

Rodolfo Rosas Salinas
(Escuela Nacional de Antropología e Historia)
Laura Rodríguez Cano
(Escuela Nacional de Antropología e Historia)

NUEVAS EVIDENCIAS DEL ESTILO ÑUIÑE EN EL SUROESTE POBLANO

Resumen: El estilo ñuiñe son las características con las que John Paddock definió, en la década de los 60, a un conjunto de sitios arqueológicos ubicados al noroeste de Oaxaca, más concretamente en el distrito de Huajuapán de León, Oaxaca. A raíz de los hallazgos en el sitio de Cerro de las Minas en Huajuapán se pudo definir con mayor detalle el estilo, se han realizado algunas investigaciones en el área encaminadas a establecer la tipología de asentamientos o el sistema de escritura desarrollado en la región. Y es precisamente de este último tema del que queremos exponer los registros realizados recientemente en el suroeste de Puebla, relacionados con el sistema de escritura de una región de la que poco se conoce al ser escasa la investigación antropológica –salvo algunas excepciones– e histórica a ella enfocada. Presentaremos también las hipótesis derivadas de dichos registros que nos conducen a redefinir los límites y la extensión del uso del estilo ñuiñe; además, estos nuevos ejemplares de escritura nos permiten corroborar las distribuciones por área propuestos por Rodríguez. Por último, encaminaremos esta nueva evidencia hacia la discusión de qué grupos lingüísticos utilizaron este sistema, pues esta región del suroeste de Puebla fue ruta de tránsito entre distintas áreas de Mesoamérica y límite último de la Mixteca Baja.

Palabras clave: Ñuiñe, Mixteca Baja, suroeste de Puebla, escritura, lengua

Title: New Evidences of Ñuiñe Style in the Southwest of Puebla

Abstract: The Ñuiñe style are the characteristics by which John Paddock defined in the 60's a group of archaeological sites located at the Norwest of Oaxaca, Mexico, and more specifically in the *distrito* of Huajuapán de León, Oaxaca. Thanks to the archaeological findings in the site of Cerro de las Minas at Huajuapán, the style could be defined with more details; also some research has been carried out in the area with the purpose of establishing the type of settlements, or the writing system developed in the region. Regarding this last topic, our aim is to present the registers realized recently in the Southwest of Puebla, related with the writing system in a region which is poorly known due to scarce anthropological and historical studies focused in the area in question. We present the hypotheses derived from these registers which allow us to redefine the limits and the extension of ñuiñe style. Furthermore, these new examples of writing let us corroborate the distributions of inscriptions by area, proposed previously by Rodríguez. Finally, based on the new evidence, we will contribute to a discussion on the language groups that used this writing system, given that in this region there was a commercial route that linked different areas of Mesoamerica and the last limit of the Mixteca Baja.

Key words: Ñuiñe, Mixteca Baja, Puebla Southwest, writing, language

A través del proyecto *Geografía histórica de la Mixteca Baja: toponimia y espacio político del siglo VII al XVIII*, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), se han realizado ya varias temporadas de campo entre 2013 y 2015 en la región que comprende el suroeste de Puebla, como parte del apoyo brindado al equipo de cronistas y autoridades municipales que buscan rescatar su historia, principalmente por medio del registro documental –cuando este existe– y de la tradición oral¹. Durante estas investigaciones nos han sido mostrados cinco ejemplares de inscripciones en piedra, cuyos signos y formatos se discutirán aquí, los cuales al relacionarse con otros similares del área ñuiñe plantean el problema de la correlación entre los datos arqueológicos y los grupos étnicos (cf. Josserand *et al.* 1984).

Por eso, en el presente artículo, más que ofrecer soluciones se propondrán hipótesis de trabajo, lo que esperamos invite a colegas a sumarse al estudio de esta área de la que poco se conoce, pero que ofrece una riqueza histórica que plantea nuevas reflexiones. Evidentemente, por razones técnicas y metodológicas, es necesario completar los datos aquí presentados con estudios de disciplinas afines como la arqueología, que con secuencias cerámicas y estudios de la arquitectura de los sitios del área –entre otros datos– podrán contextualizar y definir de mejor manera las hipótesis aquí planteadas; o bien con la lingüística histórica que, aunque con ciertos problemas metodológicos (cf. Cruz 2015), podrá exponer un panorama más claro de los grupos lingüísticos que ahí han habitado. Además, el proyecto continúa con el apoyo en la labor de documentar los datos históricos que, en colaboración con otros estudios, amplíen la discusión antropológica sobre los antiguos habitantes del México prehispánico.

EL ESTILO ÑUIÑE: ANTECEDENTES Y DEFINICIÓN

Durante mucho tiempo no se identificó este estilo que ahora es conocido como ñuiñe, pues varios viajeros e investigadores de los siglos XIX y XX catalogaban a estas manifestaciones culturales como mixtecas o zapotecas (por ejemplo Dupaix en Alcina 1978; Martínez Gracida 1910), pues eran en ese entonces las únicas culturas arqueológicas que se reconocían para Oaxaca. Sin embargo, con el tiempo y con nuevos descubrimientos, algunos investigadores comenzaron a ver en ellas algo diferente y particular que no encajaba bien en el esquema; Alfonso Caso llegó a pensar que había encontrado la escritura de Teotihuacan, aunque luego rectificó considerándolo un estilo específico del noroeste de Oaxaca, distinto a lo que hasta esos momentos se conocía de Mesoamérica (Caso 1936, 1956).

El nombre de esta manifestación proviene de la palabra mixteca *ñuniñe* que fray Antonio de los Reyes registró en el siglo XVI y que servía para denominar a la Mixteca Baja

¹ Agradecemos a las autoridades municipales de Huehuetlán el Chico, Santa María Cohetzala e Ixcamilpa de Guerrero, Puebla, las atenciones y el apoyo brindado para llevar a cabo el trabajo de campo, así como a los cronistas Filiberto Sánchez Caridad, Araceli Lara Gómez, Luis Eduardo Montaña Sosa y María de Jesús Sánchez González interesados en el rescate de la historia de sus poblaciones. Al Lic. Manuel Barragán del Museo Regional de Huajuapán (MUREH) quien permitió fotografiar el sello de la Fig. 8b. Una versión de estos avances fue presentada en el VII Coloquio de la Mixteca en CIESAS, México.

(1593: II). Dicha palabra fue retomada en la década de los 60 del siglo pasado por el investigador norteamericano John Paddock para referirse a una serie de restos arqueológicos que encontró en sus recorridos en Huajuapán de León, Oaxaca. A partir de ello estableció que serían ñuiñe todos aquellos materiales de los alrededores de este distrito, caracterizados por urnas de base cuadrada, piedras con relieve, cabecitas colosales, cerámica de tipo anaranjado delgado y ollitas de asas vertederas con borde almenado. Más tarde en los 80, con salvamentos y excavaciones arqueológicas en Cerro de las Minas, Marcus Winter sugirió que el estilo ñuiñe se caracterizaba, además, por tener un sistema constructivo tipo bloque-laja y cerámica con desgrasante de mica (Paddock 1966; Winter 1991-1992; Rodríguez 1996).

El término ñuiñe, por lo tanto, se usa para denotar a ciertos objetos materiales dejados por los habitantes de la Mixteca Baja en un determinado momento de su desarrollo histórico; es decir, ha perdido el sentido original que denominaba a toda esta región, pues los objetos así catalogados no son las únicas manifestaciones de los pobladores de la Mixteca Baja, aunque sí las más abundantes y estudiadas que tenemos hasta el momento, las cuales datan del periodo Clásico Medio y Tardío, aproximadamente entre 400 a 900 d. C. (Winter 1991-1992).

Una de las manifestaciones del estilo ñuiñe son sus relieves en piedra, los cuales dan cuenta del uso de un sistema de escritura en el noroeste de Oaxaca durante el Clásico. A partir del análisis sistemático sobre un amplio *corpus* de inscripciones ñuiñe, aunque sabemos que solamente es una muestra, se han podido proponer ciertas tendencias y características en los registros epigráficos así como establecer algunas de las convenciones utilizadas en el sistema de escritura ñuiñe (Moser 1975, 1977; Rodríguez 1996, 1999b). De manera general podemos decir que el sistema de escritura ñuiñe se conforma, hasta el momento, por un repertorio de 70 signos, los cuales están en contextos calendáricos y no calendáricos. Los primeros son convenciones para indicar numerales, días y años. Los segundos indican lugares, acciones, personajes, objetos, figuras zoomorfas y fitomorfas.

Por lo general, los registros en estilo ñuiñe los encontramos plasmados en bloques de piedra basáltica trabajados en forma de sillares o lápidas. El tamaño del bloque y la distribución de los mensajes en él, permite pensar que la mayoría de estos monumentos estaban en un contexto público y podían formar parte de las construcciones, muchas veces como esquineros. La evidencia arqueológica también muestra que estos registros aparecen en contextos funerarios, pero los bloques de piedra son más delgados y pequeños. Otros soportes son conglomerados y calizas como algunos de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Oaxaca; también se han encontrado en afloramientos rocosos, tanto grabados como pintados, en pintura mural, cerámica, concha y hueso (Rivera y Malbran 2003-2006; Rodríguez 2008; Rodríguez y Rosas 2015).

Todas estas evidencias, documentadas en esta región desde el siglo antepasado a la fecha, permiten afirmar que la Mixteca Baja fue el escenario principal donde se desarrolló el estilo ñuiñe. Hasta la fecha sus límites geográficos, entre Oaxaca, Puebla y Guerrero, están marcados aproximadamente por la presencia de registros epigráficos de estilo ñuiñe²; los puntos más alejados que se tenían registrados eran: al Norte, Acatlán de Osorio, Puebla,

² Recorridos efectuados desde 1995 a 2001 han demostrado lo anterior; también *cf.* Rivera 1999 y 2008.

y Santiago Chazumba, Oaxaca; al sur, Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca; al oeste, Guadalupe Santa Ana, Puebla, Silacayoapan, Oaxaca, y posiblemente hasta Tequicuico, Guerrero; y, por último, al este, Santa María Miquixtlahuaca, en el distrito de Huajuapán de León, Oaxaca; pero este límite puede alcanzar hasta Eloxochitlán de Flores Magón en la sierra Mazateca, Tecomavaca, la región de Tepelmeme de Morelos –cerca de Coixtlahuaca– y quizás Jaltepetongo en Cuicatlán, todos ellos en Oaxaca³. Estas fronteras pueden variar por nuevos hallazgos en la región, incluso el límite sureste tal vez llegue a sitios de la Mixteca Alta como Huamelulpan, San Juan Mixtepec y Yucuñudahui, ya que algunas inscripciones también presentan rasgos del estilo ñuiñe (cf. Winter 1994) (Mapa 1).



Mapa 1 Extensión del estilo ñuiñe según Rodríguez (1996).

Con respecto a qué grupos habitaban la región entre el 400 y 900 d. C., la información no es del todo clara, por lo tanto es difícil saber la filiación lingüística de los creadores del estilo ñuiñe. Al respecto existen dos posiciones, una que sostiene, según datos lingüísticos, que los hablantes de mixteco están en esta región por lo menos desde 500 a. C., lo que hace que bien pudieran ser los candidatos de este desarrollo (Winter 1991-1992; Moser 1975, 1977); y otra que considera a otros grupos (ixcatecos, popolocas, chochos)

³ Sobre la presencia de estilo ñuiñe hacia las regiones referidas cf. Winter y Urcid (1990), Rincon (1995), Gaxiola (1984), Winter (1994), Matadamas (1997) y Rodríguez (1996, 2013). Cabe aclarar que aun así, por la concentración de materiales, Huajuapán encabeza la región con la mayor cantidad de evidencia reportada, y estos otros sitios pueden ser reminiscencias de una breve expansión o migraciones de células o pequeños grupos.

como los probables protagonistas (Paddock 1993, 1994; Kaufman 2001). Ambas posiciones no implican restringir la Mixteca Baja a un solo grupo lingüístico, pues bien pudieron compartir la misma tradición, lo que hace que mixtecos y chocho-popolocas puedan ser considerados como los factibles habitantes del desarrollo prehispánico en la región y posibles contemporáneos a la elaboración de estos monumentos.

EL ESTILO ÑUIÑE EN EL SUR DE PUEBLA

De los datos anteriores se observa que las evidencias documentadas del estilo ñuiñe en el sur de Puebla se extendían en lo que se consideró el Partido de Acatlán en la época Virreinal, cuyas cabeceras eran Acatlán, Ixitlán, Chila, Petlalcingo y Piaxtla. A partir del siglo XIX en estos municipios se han registrado grabados en monolitos y en afloramientos rocosos, mismos que datan del periodo Clásico Medio y Tardío que corresponden con el desarrollo del estilo ñuiñe. Los primeros datos son del Cerro de la Tortuga, en Chila, Puebla, en el que Dupaix en 1806 reportó una inscripción en basalto columnar de la que hoy en día se desconoce su paradero y solo se conserva el dibujo que realizara este viajero del siglo XIX (en Alcina 1978). Ya en el siglo XX, hacia mediados de los años 30, Sarmiento hace un informe arqueológico de este mismo sitio en el que reporta otro monolito al que llama “el esquilón” por tener la forma de un cencerro (Sarmiento s.f.).

A fines de la década de 1970, Von Winning (1979) recorre esta región y presenta fotografías de dos inscripciones a manera de estelas de Guadalupe Santa Ana y de Rosario Micaltepec, distrito de Acatlán, y las ubica en el Epiclásico por asemejarse a los signos de Xochicalco. De la primera estela, un basalto columnar, ya solo nos queda su registro pues está extraviada; la segunda se encuentra empotrada en la plaza de la población, pero el cemento y las inclemencias del tiempo han deteriorado mucho sus relieves por ambas caras. Más tarde Rodríguez (1996) documentó un relieve en Ixitlán empotrado en el monumento del asta bandera y otro en Acatlán, en la colección del padre Senén Mexic, misma que forma parte del Museo Comunitario de Acatlán; ambos sillares correspondieron a esquineros de edificios como parte de la arquitectura prehispánica. Recientemente en 2013, durante la práctica de campo del curso de Etnohistoria de México II de la ENAH, se registraron en Ixitlán siete monolitos más con signos y variantes poco frecuentes en el *corpus* ñuiñe, así como otros más pintados en rojo del mismo estilo sobre afloramientos rocosos (Rodríguez y Rosas 2015).

LAS EVIDENCIAS DE REGISTRO RECIENTE EN EL SUROESTE POBLANO

El suroeste de Puebla, dentro de la región de la Mixteca Baja poblana en el ex-distrito de Chiautla de Tapia, se caracteriza por formar parte de la cadena montañosa del Eje Neo-volcánico con elevaciones de poca altura y planicies extensas, además de encontrarse entre las corrientes hidrológicas de los ríos Nexapa, afluente del Atoyac, y del Tlapaneco (SEP 1997; cf. Contreras *et al.* 1993: 121).

Es aquí donde se hicieron los registros que nos permiten plantear la reconsideración de la extensión del estilo ñuiñe en su límite más norteño. Para ello partimos del análisis comparativo del *corpus* signico ya conocido con lo inscrito en los monolitos HUH.1 de Huehuetlán el Chico⁴; COH.1, COH.2 y COH.3 de Santa María Cohetzala; y IXC.1 de Ixcamilpa de Guerrero, los cuales proponemos corresponden a este estilo del Clásico Tardío.

a) El monolito 1 de Huehuetlán el Chico (HUH.1)

Proveniente de las laderas de la Mesa de Tianguestora o Bordo de los Quelites, cercano a la reserva de Miquetzingo, al noroeste del municipio, se trata de una inscripción realizada sobre un bloque de piedra de cantera gris-rojiza, fácil de trabajar, según reconocen los pobladores. Está fracturado en tres pedazos de distintas dimensiones. Según datos de la inspección realizada por arqueólogos del centro INAH-Puebla, mide 2.90 x 1.60 x 0.70 m., y el grabado en específico, en su cara más ancha, lado a), tiene aproximadamente 2.40 x 1.30 x 1.60 m.

Este monolito tiene tres caras grabadas⁵. Los diseños están en alto relieve, aunque muy desgastados por la erosión. Se distingue en la cara a) un medio círculo decorado del que surge un brazo y una mano que porta las insignias del caracol cortado y el espiral, además de dos remates de plumas o tela y un signo tipo estrella. El mensaje plasmado en este fragmento quizá refiera a una ceremonia relativa al cambio o toma de poder de algún gobernante que, en el acto, porta las insignias de mando. Los diseños continúan abajo pero deteriorados, además de que se observa parte de la espiga que permitía sostener la estela (Fig. 1).

Los signos identificados son recurrentes en varias inscripciones reportadas en Huapanapan (HUP.1), Huajuapán de León (HUA.2), Miltepec (MIL.1 y MIL.3), Mixquixtlahuaca (MIX.2), Suchitepec (SUC.2 y SUC.3), Tequixtepec (TEQ.1, TEQ.18b y TEQ.24) y en el Cerro

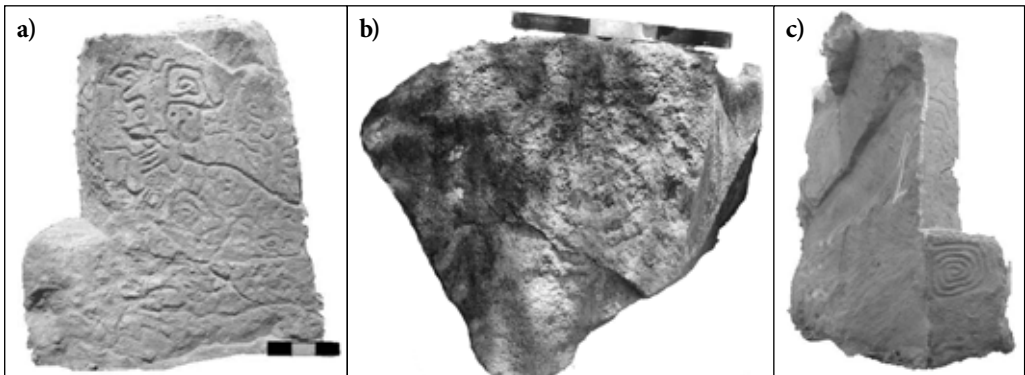


Fig. 1 Monolito HUH.1 de Huehuetlán el Chico. Cara a) fotografía de Filiberto Sánchez Caridad 2014. Caras b) y c) fotografías de Rosas y Rodríguez 2014.

⁴ Esta clasificación sigue la nomenclatura propuesta por Rodríguez (1996), la cual consisten en las tres primeras letras del nombre de la localidad y un número consecutivo.

⁵ Dentro del corpus de inscripciones de estilo ñuiñe se tiene un solo ejemplar con tres caras grabadas; es el registro TEQ.27, proveniente de Tequixtepec, que presenta la forma de un cuenco, lo que hace suponer que originalmente fue una base de columna y tenía cuatro lados grabados; al reutilizarlo como cuenco se perdió una de las caras grabadas (Rodríguez 1996).

de la Caja (CAJ.6a y CAJ.7) de Tequixtepec. Cabe señalar que todos ellos son lugares ubicados al norte del distrito de Huajuapán de León, Oaxaca. Ello nos lleva a pensar en la posibilidad de relaciones políticas –o de otra índole– entre esta región y el área ñuiñe (Fig. 2).

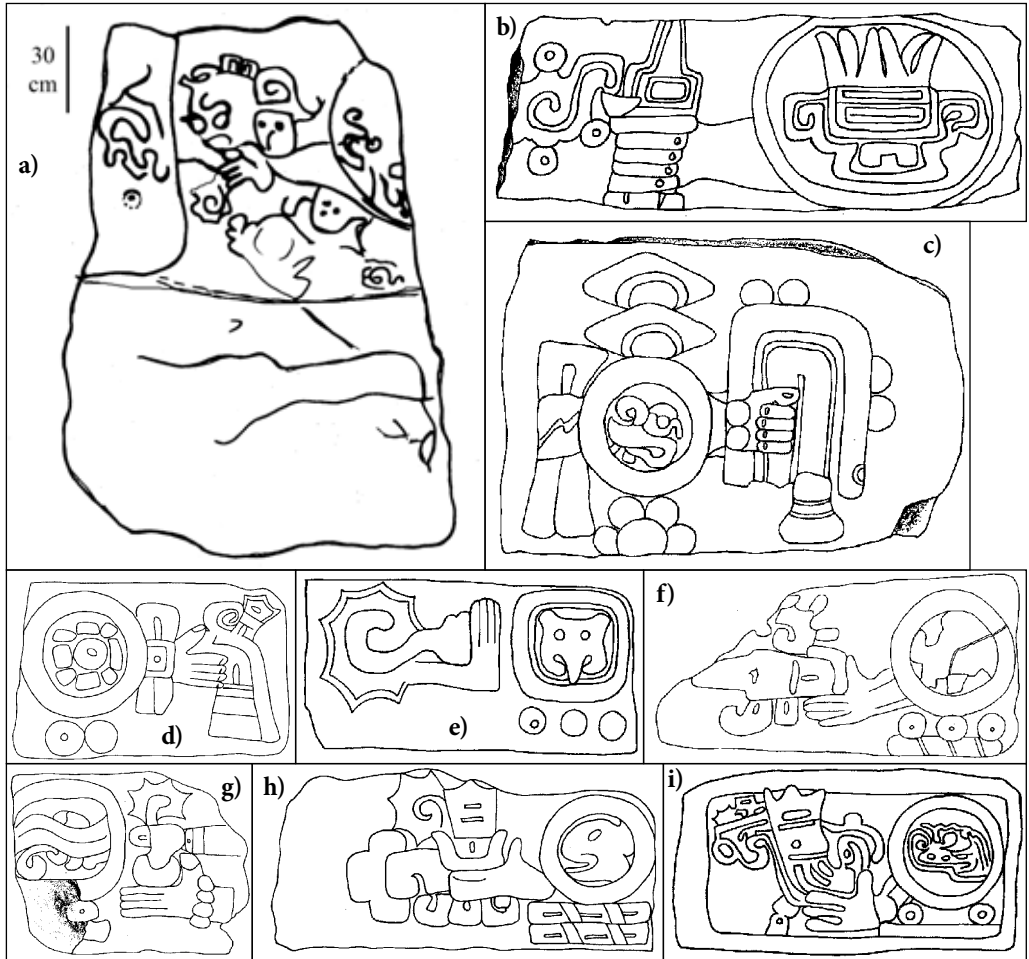


Fig. 2 Comparación de los signos “mano con insignias de poder” inscritos en el monolito de Huehuetlán el Chico con inscripciones ñuiñe.

a. HUH.1a; dibujo de Rodolfo Rosas y Laura Rodríguez (2014).

b. HUA.2; dibujo de Laura Rodríguez (1996). c. TEQ.18b; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

d. TEQ.24; dibujo de Laura Rodríguez (1996). e. MIX.2; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

f. SUC.2; dibujo de Laura Rodríguez (1996). g. SUC.3; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

h. MIL.1; dibujo de Laura Rodríguez (1996). i. MIL.3; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

En la cara b) el signo grabado mide aproximadamente 0.30 x 0.40 m. Aparentemente es de carácter calendárico, pues se trata de un espiral con una especie de “corona” o remate y debajo dos posibles puntos –o una barra–, denotando un posible día del ciclo mesoamericano de 260. Esta composición del signo de día es semejante a los de Lunatitlán

(LUN.1), agencia de Chazumba, y Tequixtepec (TEQ.4, TEQ.17a y TEQ.19), también lugares del norte del distrito. El mensaje plasmado anota una probable fecha que, aunque es recurrente en el *corpus*, no se ha podido asociar a un día en particular (Fig. 3).

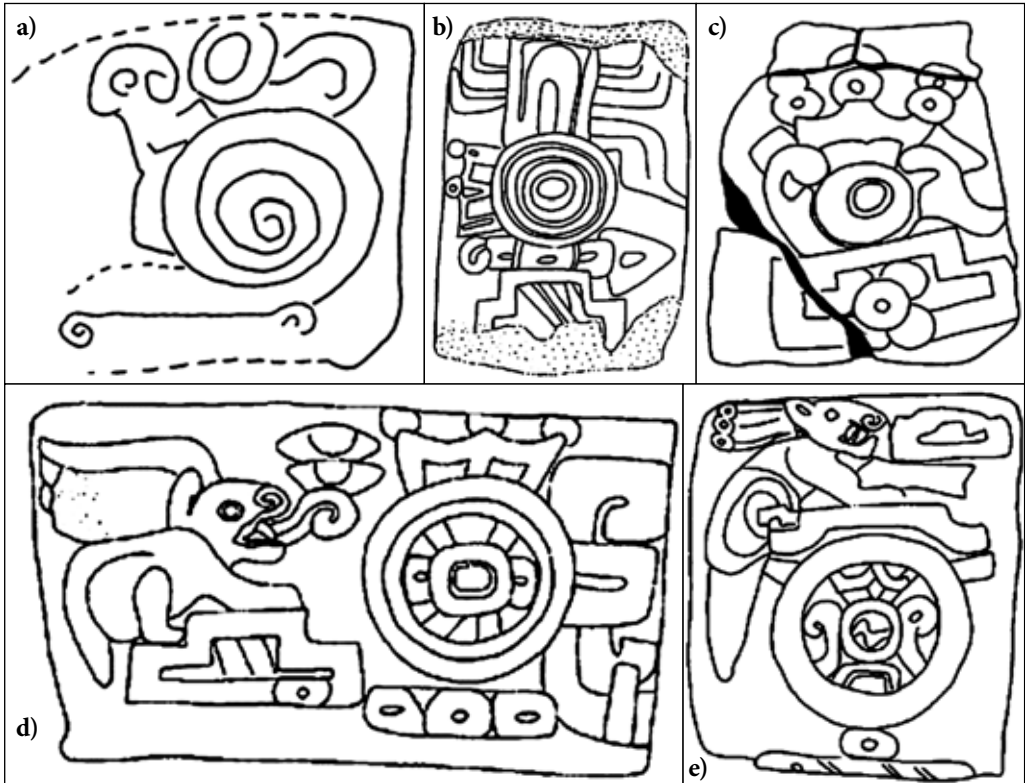


Fig. 3 Comparación de los signos calendáricos inscritos en el monolito de Huehuetlán el Chico con inscripciones ñuiñe. a. HUH.1b; dibujo de Rodolfo Rosas y Laura Rodríguez (2014). b. TEQ.4; dibujo de Laura Rodríguez (1996). c. LUN.1; dibujo de Laura Rodríguez (1996). d. TEQ.19; dibujo de Laura Rodríguez (1996). e. TEQ.17a; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

En la cara c) tiene inscrita un espiral, el cual no sabemos si está asociado a lo inscrito en las caras a) y b) o bien forme parte de otro contexto, debido a que la técnica empleada es distinta al resto de los grabados identificados en las otras caras. Este espiral corresponde a las descripciones hechas por un poblador que comentó que él “veía relojes” cuando llevaba a pastar a sus cabras por el paraje donde se encontró la piedra (*cf.* Fig. 1c).

b) Los monolitos de Cohetzala (COH.1, COH.2 y COH.3)

Estos monolitos fueron hallados por pobladores en el municipio de Santa María Cohetzala. No hemos podido hacer el registro directo de las inscripciones, por lo que no se tienen medidas exactas y queda la duda de si COH.1 y COH.2 son dos caras grabadas de la misma piedra o, como aquí las consideramos, dos distintos fragmentos. Empero,

las fotografías proporcionadas por Filiberto Sánchez, cronista de Huehuetlán el Chico, han permitido en buena manera el análisis de los signos inscritos y dejan ver que fueron elaborados en bajo relieve sobre sillares de basalto.

En el fragmento COH.1 se reconoce un numeral siete en el sistema de puntos y barras, compuesto de una barra central y dos puntos a los lados, ambos decorados. En COH.2, aunque erosionado, se distinguen dos remates curvos contrapuestos en simetría axial excéntrica. En tanto que en COH.3, que es el más dañado, se identifica un fragmento de un posible numeral seis conformado de un punto y una barra decorados, o bien podría tratarse de un numeral uno –como parte de un coeficiente mayor– y el fragmento de un signo de día no determinado (Figs. 4 y 5).

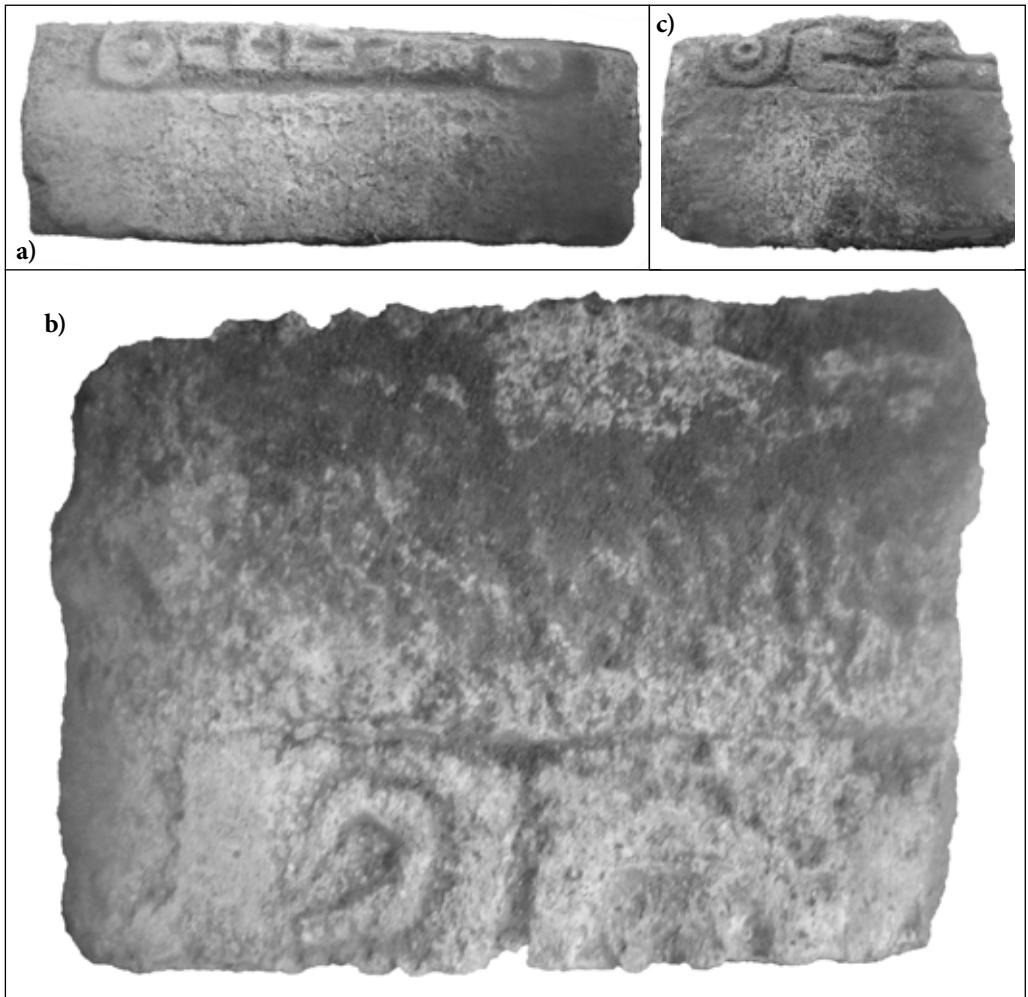


Fig. 4 Fragmentos de monolitos de Santa María Cohetzala. Fotografías de Luis Eduardo Montaño Sosa (2014).

a. COH.1; b. COH.2; c. COH.3

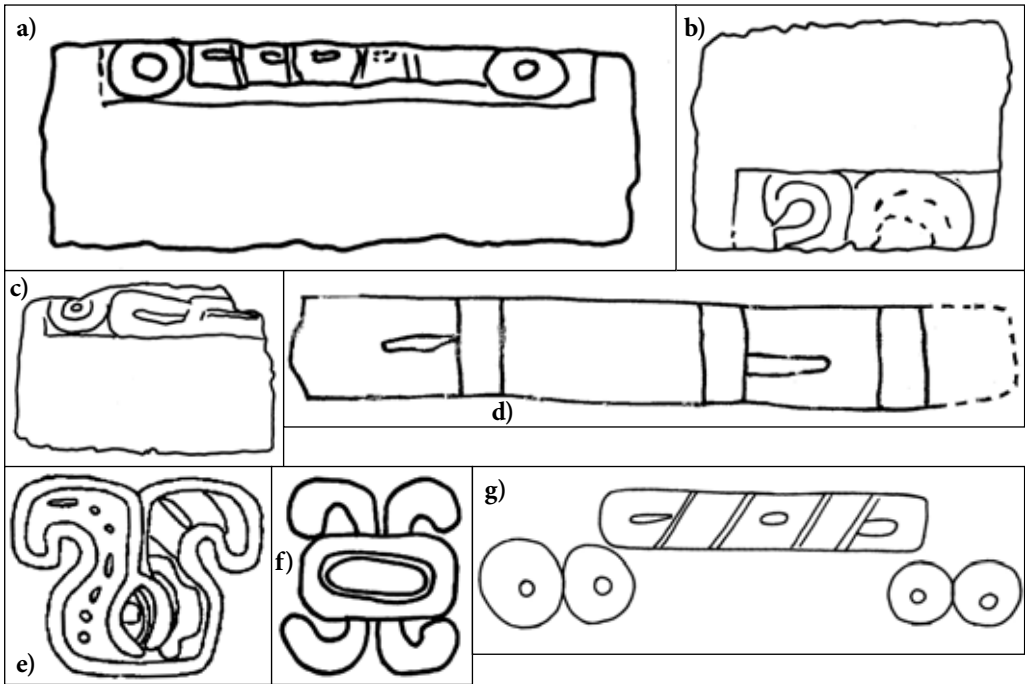


Fig. 5 Comparación de los signos numerales y de día de a) COH.1, b) COH.2 y c) COH.3, con el *corpus* ñuiñe; d) CAJ.5, e) TEQ.3, f) SAU.3, g) TEQ.5a
Dibujos de Rodolfo Rosas y Laura Rodríguez 2015 (a-c) y de Laura Rodríguez 1996 (d-g).

Por las formas decoradas es que las hemos asociado con los numerales y registros calendáricos del *corpus* ñuiñe. Aunado a ello, la población nos ha mostrado fragmentos de cerámica del tipo naranja micácea, además, nos condujeron al sitio Piedras Paradas, lugar que consideran de relevancia histórica y atractivo turístico, ubicado en los límites de Cohetzala, Puebla, y Atenango del Río, Guerrero, donde es posible distinguir el sistema constructivo de plaza hundida y tipo bloque-laja para los muros de los edificios; todo ello es lo que nos permite proponer la presencia de estos rasgos del estilo ñuiñe hasta esta región del suroeste Poblano.

c) El monolito de Ixcamilpa de Guerrero (IXC.1)

Ubicado en el centro de una plaza del sitio llamado las “Alinillas”, según el *Plan de Desarrollo Municipal de Ixcamilpa de Guerrero, Puebla* (2008-2011:19-20) o “Salinillas”, a decir de las actuales autoridades del municipio y la carta topográfica 1:50,000 del INEGI (2001), se trata de una gran columna basáltica con relieves posiblemente en todo su cuerpo, cuyo diámetro es de 0.39 m., y su longitud de 3.52 m. hasta lo que parece ser la espiga, y de ahí 0.59 metros más. Se encuentra de manera horizontal –caída– y fracturada en sus dos extremos. Su posición original muy probablemente fue vertical. En la plaza donde se encuentra existen otras pequeñas columnas basálticas pero sin inscripciones, que los pobladores les denominan “metlapilli grandes” (Fig. 6).

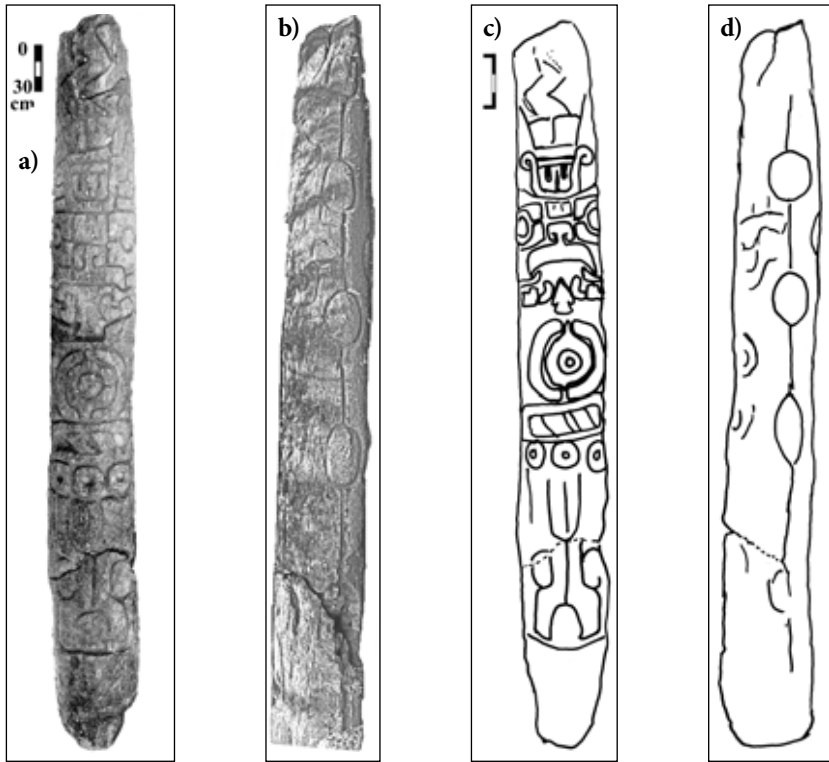


Fig. 6 Monolito IXC.1 de Ixcamilpa de Guerrero. Cara a) y b) reconstrucción a partir de fotografías de Rodríguez y Rosas 2015. c) y d) Dibujo de Rosas y Rodríguez 2015.

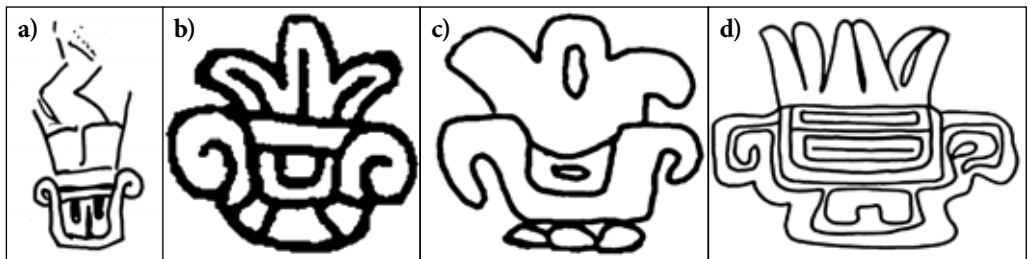


Fig. 7 Comparación del signo R21 de a) IXC.1 con el del *corpus* ñuiñe: b) LGH.12588; c) CAM.1; d) HUA.2

a. IXC.1; dibujo de Rodolfo Rosas y Laura Rodríguez (2015).

b. LGH.12588; dibujo de Javier urcid (1996: 53, fig. 6.4.).

c. CAM.1; dibujo de Laura Rodríguez (1996). d. HUA.2; dibujo de Laura Rodríguez (1996).

De la parte visible se pueden distinguir, en el costado derecho del observador, cuatro óvalos unidos mediante una línea incisa que cubre lo largo del monolito; en tanto que en la parte superior, de acuerdo a su posición actual, se identifica un ser zoomorfo con ojos en los que se remarcan las concavidades inferior y superior, su nariz con el detalle de las fosas nasales y la boca que tiene dos colmillos que brotan de sendas comisuras de las fauces y la lengua

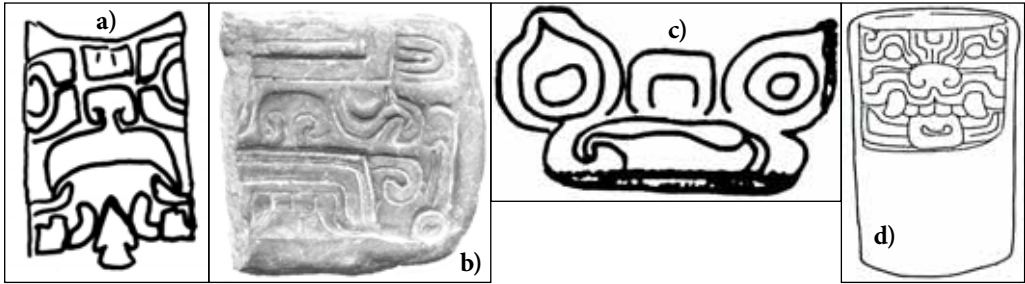


Fig. 8 Comparación del ser zoomorfo en a) IXC.1, con ejemplos ñuiñe: b) Sello, colección MUREH; c) MIC.1b (detalle); d) Vaso, Museo Frisell (Dibujos: a) Rosas y Rodríguez 2015; c) Rodríguez 1996; d) Sellen 2007: 224, fig. 4.65; b) Fotografía de Rodríguez 2012).

en ángulos rectos; le adorna en la parte superior un tocado con el glifo R21, en la clasificación del sistema de escritura ñuiñe, del que brota una forma en zigzag a manera de rayo (Fig. 7). Los atributos iconográficos que tiene le asemejan a las representaciones de felinos en la glífica zapoteca y ñuiñe, como son el caso de los félidos en las urnas zapotecas (Caso y Bernal 1952; Sellen 2007: 224, 259, Fig. 465) y, en abrumadora medida, tanto por el formato como por la iconografía, en los ejemplares de estilo ñuiñe de Guadalupe Santa Ana y de Rosario Micaltepec, ambos en Puebla (Von Winning 1979: 16-18, Figs. 1, 3, 8-10) (Fig. 8).

Debajo de este ser, al centro del monolito, tiene un registro calendárico cuya estructura es numeral+cartucho+signo de día. El numeral está compuesto por tres puntos y una barra, todos ellos decorados a la manera ñuiñe y semejantes en gran medida a los registros de Von Winning (1979) en Acatlán y a los de San Miguel Ixítlán (Rodríguez y Rosas 2015: 83, Tabla 1). Dentro del *corpus* ñuiñe se tienen documentados tres casos que consignan el numeral ocho, el primero de ellos, ACA.1, también del sur de Puebla, en Acatlán de Osorio, está colocado verticalmente respecto al signo de día; los otros dos, CHA.4b y CHA.6, proceden del sitio del Cerro de la Luna del municipio de Santiago Chazumba, Oaxaca, y llevan la barra debajo de los puntos (*cf.* Rodríguez 1996: 126-127, 130-131, 326-327). El monolito IXC.1, a diferencia de estos, tiene la barra sobre los puntos, composición no extraña en el *corpus*, pues aparece, aunque con otros coeficientes, en las inscripciones TEQ.5a de Tequixtepec y CHA.1 de Chazumba, ambos al norte de Oaxaca (*cf.* Rodríguez 1996: 120-121, 256-257), y en MIC.1b de Micaltepec, en el sur de Puebla (*cf.* Von Winning 1979: 16-18, Figs. 1-3) (Fig. 8).

Este numeral ocho se encuentra asociado a un cartucho circular, que en la glífica ñuiñe se emplea generalmente para encerrar o denotar un día del ciclo de 260. En su interior se reconoce un signo hasta ahora único en el *corpus* ñuiñe, el cual consiste en un círculo rodeado por una forma oval que termina en ambos lados en puntas que se superponen al cartucho. Este glifo lo hemos asociado tentativamente como una variante del R23 que se ha reportado en los ejemplares CHN.2 de Santa Catalina Chinango y TEQ.21a y TEQ. 32b de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, nuevamente todos al norte del distrito de Huajuapán (Fig. 9)⁶. Aunque en IXC.1 la identificación aún es dudosa, el estilo

⁶ El glifo R23 se ha propuesto sea un ojo y funja como variante alternativa de las posiciones 1, 4 ó 5, correspondientes a Lagarto, Lagartija o Serpiente, respectivamente, del ciclo de 260 días (Rodríguez 1999a). Otra posibilidad, menos factible, es que por el círculo central se asocie al glifo Eta zapoteco, aunque la distribución de este último temporal y espacial es mínima y se limita a los Valles Centrales de Oaxaca (Urcid 2001: 233 y 238).

y el formato está asociado a las evidencias calendáricas del sistema ñuiñe, y esperamos con nuevas evidencias de la región se pueda esclarecer y determinar de qué día se trata.

La sección inferior se encuentra fragmentada, pero aún se logran distinguir unas bandas grabadas en sentido vertical que rematan en una curvatura y a los lados de estas se encuentran dos círculos. Los diseños podrían asemejarse a algunas volutas que se presentan en el *corpus* ñuiñe para remarcar los signos calendáricos como en los casos de GAC.1 de Cerro Gacho de Tequixtepec; en TEQ.2, TEQ.16 y TEQ.21a de Tequixtepec; en MIC.1a de Micaltepec y en la estela PIG.1, caras a) y b), que se encuentra en el Museo de Pigorini de Roma, Italia (cf. Caso 1956: lám III-IV; Von Winning 1979: Fig. 3; Rodríguez 1996: 146-147, 250-251, 278-279, 288-289) (Fig. 10).

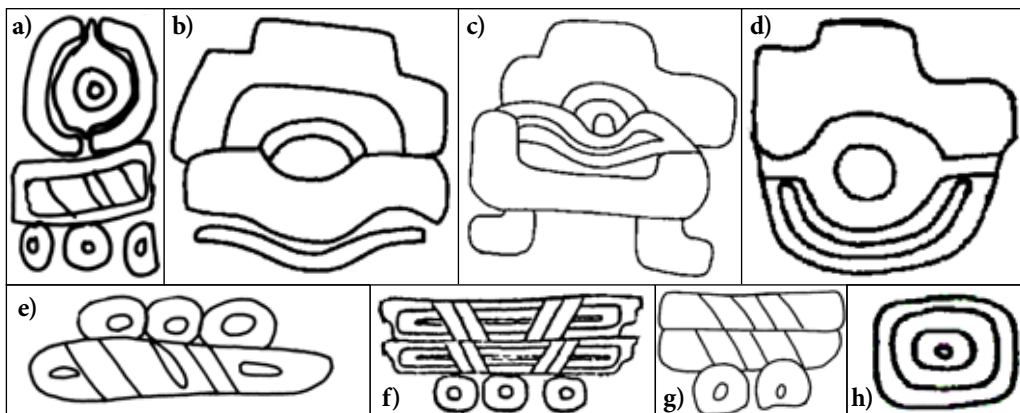


Fig. 9 Comparación del signo calendárico de a) IXC.1 con ejemplos del *corpus* ñuiñes de día en: b) TEQ.32b; c) TEQ.21a; d) CHN.2; y de numerales en: e) CHA.6, f) MIC.1b; g) CHA.1b; y con el glifo Eta zapoteco en h) XOX-2 (Dibujos: a) Rosas y Rodríguez 2015; b-g) Rodríguez 1996; h) Urcid 2001: 238, fig. 4.139-2).

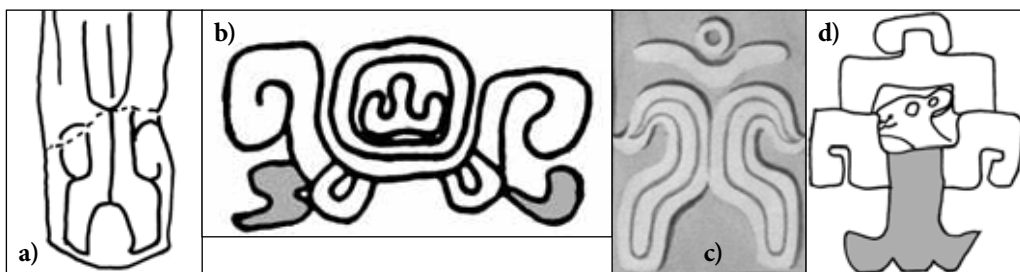


Fig. 10 Comparación del signo R44, “volutas”, de a) IXC.1; con el *corpus* ñuiñe b) MIC.1a; c) CHL.1; d) PIG.1b (Dibujos: a) Rosas y Rodríguez 2015; b) y d) Rodríguez 1996; c) Dupaix en Alcina 1978: lám. 38, fig. 56).

El mensaje se complementa con los grabados de la cara que está hacia el suelo, los cuales, debido a la posición, al estado y a las dimensiones monumentales de la columna basáltica, no pudieron ser registrados, pero sí se notó la continuidad de los mismos así como la existencia de otro posible cartucho.

EXTENSIÓN REDEFINIDA DEL ESTILO ÑUIÑE

Como se dijo al inicio, el estilo ñuiñe ha sido definido por las evidencias culturales, como la escritura, halladas dentro de la región de Huajuapán, Silacayoapan y Juxtlahuaca, en Oaxaca, y en Acatlán de Osorio, Puebla, donde se ha propuesto que cohabitaron grupos mixtecos y popolocas. El núcleo hasta ahora más estudiado se concentra en los alrededores de Huajuapán de León, donde a partir de las excavaciones de Cerro de las Minas se han precisado con mayor detalle los elementos culturales que definen el estilo (Winter 1991-1992).

Sin embargo, en los cinco registros del suroeste de Puebla antes presentados, los signos que se analizaron están identificados dentro de los patrones temáticos calendáricos y de acciones del sistema de escritura ñuiñe, elaborados sobre sillares, como los de Cohetzala, y mediante estelas, como los de Huehuetlán el Chico e Ixcamilpa de Guerrero. El formato de los primeros está registrado ampliamente en el *corpus* de escritura ñuiñe, en tanto que el de los segundos se concentran solo en el área noroeste de la “región ñuiñe”, y más concretamente en el sur de Puebla, lo que refuerza la hipótesis planteada por Rodríguez (1999b: 19-21) acerca de la regionalización en la forma de manufactura de los grabados y composición de los mensajes hacia esta área.



Mapa 2 Propuesta de redefinición del límite Noroeste del área ñuiñe.

Además de la evidencia que presentan estos registros, la asociación a los contextos donde se encontraron permite afirmar lo antes dicho. Por ejemplo, el sitio de las “Salinillas” o “Alinillas”, en Ixcamilpa de Guerrero, permite ver un sistema constructivo monumental de tipo bloque-laja, empleo de basaltos columnares y recurrentes piedras circulares planas finamente pulidas en rocas metamórficas con mica. También el ya comentado sitio de Piedras Paradas en Santa María Cohetzala, del que si bien no tenemos asociación con inscripciones grabadas, es un sitio con características arquitectónicas consideradas de estilo ñuiñe.

Por lo tanto, con base en los registros de las inscripciones analizadas y los elementos culturales asociados, proponemos una extensión del sistema de escritura ñuiñe al suroeste poblano, donde Huehuetlán el Chico sería ahora el límite más norteño del desarrollo. Así mismo, hacia el oeste, las evidencias de Santa María Cohetzala e Ixcamilpa de Guerrero refuerzan la suposición de que este límite llegue hasta Tequicuilco, Guerrero, pues dan continuidad y cubren parte del vacío que se tenía sin investigar hacia este rumbo (Rodríguez 1996, 2013) (Mapa 2).

LAS LENGUAS DEL SUROESTE DE PUEBLA

Por razones históricas y políticas las divisiones territoriales actuales no siempre responden a la realidad cultural que impera dentro y alrededor de ellas; ello provoca, dentro de los estudios que se enfocan a periodos anteriores al Posclásico y la Colonia, una de las discusiones más fuertes en el campo de la etnohistoria y la arqueología: el determinar qué cultura, o mejor, qué grupo cultural se asentó en el área de estudio. Muchas veces la falta de datos de esas temporalidades que estén directamente relacionados con el habla es determinante para la realización de comparaciones hacia otras áreas con mayores datos para ello (cf. Fahmel 1986; Castellón 1998).

Como se hizo mención anteriormente, el estilo ñuiñe se ha asociado a los grupos mixtecos y popolocas debido a la ubicación del núcleo que mayormente se ha estudiado hasta ahora, Huajuapán de León, Oaxaca. Las evidencias aquí presentadas y la propuesta de extensión del estilo plantea nuevos problemas al respecto, pues la región en la que se ubican estos ejemplos y que hemos tratado desde el principio como suroeste de Puebla, amplía su zona de relaciones hacia algunas partes del sur de Morelos, este de Guerrero y, por supuesto, sur de Puebla y norte de Oaxaca. En dirección hacia el este, durante el Posclásico, Izúcar y Chietla serían los últimos bastiones de Quechollac y Tepeaca que funcionarían como frontera con el área de estudio. Enseguida mostraremos tales relaciones y las implicaciones lingüísticas que ello conlleva.

En la “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala” realizada por Muñoz Camargo (en Acuña 1984: 181 y ss.) se menciona que los pueblos de Izúcar y Chietla se unieron a las huestes mexicas en una campaña contra los huexotzincas. Chietla, en tanto, aparece en la *Matricula de Tributos* y el *Código Mendoza* o *Mendocino* (1985) como parte de la región de Tepeaca. Tenemos muy pocos datos para Huehuetlán el Chico, pero sabemos que parroquialmente siempre estuvo más relacionado con Chiautla (ADABI 2008) y esta cabecera, a su vez, con la parte sur del estado de Puebla, incluyendo Piaxtla,

Huehuetlaxtlalco, Axutla, entre otros. Teotlalco, al norte de Huehuetlán el Chico, es parte de una ruta natural de valles que conectan con la región de Jonacatepec. De esta área, interconectada al menos desde la época Colonial, sabemos que el habla imperante fue el náhuatl (*cf.* al respecto AGN, Tierras, Vol. 2078, Exp. 7 y Vol. 689, Exp. 1).

Al suroeste del área de estudio, hacia Guerrero, la lengua coyxca o cohuyxca, que según las fuentes “es como la mexicana difiere en algunos vocablos la diferencia que ay es ser la lengua mexicana muy polida y esta muy tosca”, imperó principalmente en la región de Tlalcozautitlan (AGI, Indiferente, 1529, no 4, folio 44, foja 109) o Chilapa (*cf.* Gerhard 1986: 144), colindante con la cabecera de Chiautla; en tanto que de Piaztla, de la región de la Mixteca Baja, relacionado por el comercio de la sal con Chiautla, se dice que “en este pueblo se habla lengua mexicana corrupta por que es de la provincia de Totola” (en Acuña 1985: 57). La provincia de Totola, al parecer, estaría más cercana al Balsas en Guerrero. Por tanto, en la región que nos ocupa, al menos para el Posclásico, se hablaba el náhuatl.

El que se considere aún esta región como parte de la Mixteca Baja poblana, tal vez se deba a cuestiones jurisdiccionales de las administraciones colonial y contemporánea para facilitar ciertos aspectos gubernamentales, mas no a características culturales semejantes a los desarrollos del noroeste de Oaxaca. Pero tampoco olvidemos que los grupos nahuas provienen de una migración. De hecho, ahí mismo, en Cohetzala, se rememora la fundación como parte de una migración para llegar a México-Tenochtitlán (trabajo de campo 2015). En Guerrero, múltiples narraciones hablan de migraciones de hablantes de náhuatl que desplazan a los grupos antes establecidos (*cf.* Jiménez *et al.* 1998) y que en un caso mencionan su paso por pueblos de esta región, como Pilcaya e Ixcamilpa (Oettinger y Horcasitas 1982; *cf.* Dehouve 1995).

Pues bien, el que en siglo XVI haya nahuahablantes no significa que no hubiese tiempo antes hablantes de un tipo de mixteco, tal vez de la Baja, popoloca u otra lengua otomangue. De hecho, en el informe del 2003 de la Comisión para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI 2000: 3), se reportan hablantes de mixteco como segunda lengua en Ixcamilpa de Guerrero. Lo cierto es que sí hubo relaciones de esta región de estudio con los núcleos del desarrollo del estilo ñuiñe para el Clásico Tardío en el noroeste de Oaxaca, como lo demuestran los ejemplos aquí analizados, aunque queda por esclarecer qué idioma y quiénes fueron los que escribieron los mensajes.

COMENTARIOS FINALES

Las inscripciones aquí analizadas, registradas en una región cultural en la que son pocas o nulas las investigaciones, son evidencia de una ocupación poblacional desde por lo menos el Clásico Tardío. Su estudio comparativo con un sistema de escritura contemporáneo y cercano a la región como el ñuiñe, desarrollado entre el 400 y el 900 d.C. en la Mixteca Baja, mostró que forman parte de él, tanto en el uso de las mismas convenciones escriturarias, reflejadas estas en la manera de plasmar las fechas, decorar los numerales, como por el contenido temático y su estructura como parte de contextos públicos. Además, con estos registros se amplía el *corpus* del sistema de escritura ñuiñe con un nuevo

ejemplar de un signo de día, quizá variante de otro, y un tocado compuesto del glifo R21 no calendárico con un rayo asociado, los cuales no se había documentado en la Mixteca Baja oaxaqueña.

Todo ello también refuerza la hipótesis de que la extensión del estilo ñuiñe sí llegó hasta Tequicuilco en Guerrero, lo que supone una problemática mayor respecto a quiénes ocuparon este sistema de escritura. Esto posiblemente se explicaría por el hecho mismo de que el tipo de formato de estelas y sillares de los soportes en que se plasmaron los mensajes en esta región se relaciona con el que se tenía registrado para el área del sur de Puebla en Acatlán de Osorio.

En cuanto a la región de estudio, las investigaciones arqueológicas hasta ahora habían planteado que convivían grupos tlahuicas/cohuixcas – nahuas, mixtecos y popolocas (García y Merino 1989; Angulo y Arana 1988). Ahora bien, nuestras investigaciones de campo y documentales han mostrado cierta homogeneidad para el Posclásico y la época colonial, debido quizá a factores comerciales y de dominio de los centros políticos del centro de México, sin dejar fuera la interacción que en épocas anteriores –como el Clásico– se tuvo con centros culturales y de poder del noroeste de Oaxaca, donde se desarrolló el estilo ñuiñe.

Hasta aquí hemos mostrado algunos avances de la investigación que se está llevando a cabo en esta región suroeste de Puebla; y como es de notar los resultados dependen en gran medida de la cantidad de datos registrados en la región. Las evidencias documentadas muestran la dinámica de los pobladores de esta área, cuya relación entre habitantes y lenguas habladas es lo que se debe investigar con mayor profundidad. Así, esperamos que futuros estudios de las distintas ramas antropológicas puedan apoyar o desechar las hipótesis aquí expuestas, lo que permitiría a su vez esclarecer el panorama de los grupos que aquí se establecieron.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René, ed. (1984) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo I. México, IIFL-UNAM.
- (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo II. México, IIFL-UNAM.
- ADABI (2008) *Inventario del Archivo Parroquial de San Agustín Obispo, Chiautla, Puebla*. México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.
- ALCINA FRANCH, José (1978) *Expediciones a cerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1806*. 2 vols. Madrid, Porrúa – Turanzas.
- ANGULO V., Jorge y ARANA A., Raúl M. (1988) “La cerámica de los Tlahuica”. En: Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete Cáceres (eds.) *Ensayos de alfarería prehispánica e historia de Mesoamérica*. México, IIA-UNAM: 343-386.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Indiferente, 1529, N. 4.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Tierras, Vol. 689, Exp. 1. [Ilustración no. 824, *Códice de Coetzala; Chiautla de la Sal Puebla*]

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Tierras, Vol. 2078, Exp. 7.
- CASO, Alfonso (1936) “¿Tenían los teotihuacanos conocimientos del tonalpohualli?”. *El México Antiguo*. 4: 131- 141.
- CASO, Alfonso (1956) “El calendario mixteco”. *Historia Mexicana*. 5(4): 481-497.
- CASO, Alfonso y BERNAL, Ignacio (1952) *Las urnas de Oaxaca*. México, INAH.
- CASTELLÓN HUERTA, Blas Román (1998) “¿Cómo se asigna un significado a una forma? Problemas de estilo arqueológico en Mesoamérica”. *Cuicuilco*. 5(14): 217-238.
- CDI (2000) *Indicadores socioeconómicos de la población indígena por municipio, 2000* [en línea]. México, Comisión nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas. <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2000/PUEB/21081-00.pdf> [08.10.2015]
- CÓDICE MENDOCINO (1985) Barcelona, Productions Liber S.A. – Ediciones del Serbal S.A.
- CONTRERAS CRUZ, Carlos; CRUZ BARRERA, Nydia E. y TÉLLEZ GUERRERO, Francisco, comps. (1993) *Puebla. Textos de su historia*. México, Gobierno del Estado de Puebla – Instituto Mora – Universidad Autónoma de Puebla.
- COOK GARCÍA, Ángel y MERINO C., Leonor (1989) “Proyecto arqueológico del Suroeste de Puebla”. En: *Boletín del Consejo de Arqueología*. México, INAH: 47-50.
- CRUZ, VÍCTOR DE LA (2015) “Crítica, desde la historia, a la reconstrucción lingüística diacrónica”. *Relaciones*. 36(141): 259-281.
- DEHOUE, Danièle (1995) *Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero*. México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos – CIESAS.
- FAHMEL, Bernard (1986) “Tradición e identidad en la arqueología del Valle de Oaxaca”. *Anales de Antropología*. 23: 29-50.
- GAXIOLA, Margarita (1984) *Huamelulpan. Un centro urbano de la Mixteca Alta*. México, INAH.
- GERHARD, Peter (1986) *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. México, IIH-UNAM.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth; MARTÍNEZ DONJUÁN, Guadalupe; ARBOLEYDA CASTRO, Aarón y VÉLEZ CALVO, Raúl (1998) *Historia general de Guerrero. Época prehispánica*. Vol. I. México, INAH – Gobierno del Estado de Guerrero – JGH Editores.
- JOSSEAND, J. Kathryn; WINTER, Marcus y HOPKINS, Nicholas, eds. (1984) *Essays in Otomanguan Culture History*. Nashville, Vanderbilt University.
- INEGI (2001) *Carta topográfica 1:50,000. Temalac E14B81*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- KAUFMAN, Terrence (2001) “La rama norteña de la familia mixe-zoque”. Ponencia presentada en el *III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh: Clasificación de las lenguas indígenas de México*, 31 de agosto, IIA-UNAM.
- MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel (1910) *Los indios Oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. *Civilización Mixteco-Zapoteca*. Obra inédita. México, Biblioteca Pública Central de Oaxaca.
- MATADAMAS DÍAZ, Raúl (1997) “Pictografía de San Pedro Jaltepetongo, Cuicatlán”. En: Margarita Dalton Palomo y Verónica Loera y Chávez (coords.) *Historia del arte de Oaxaca: arte prehispánico*. Vol. I. México, Gobierno del Estado de Oaxaca – Instituto Oaxaqueño de las Culturas: 201-209.
- MATRÍCULA DE TRIBUTOS* (1997) México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

- MOSER, Christopher (1975) *Late Classic Mixteca Baja Ñuiñe Writing and Iconography*. Los Angeles, University of California Press.
- (1977) *Ñuiñe. Writing and Iconography of the Mixteca Baja*. Nashville, Vanderbilt University.
- OETTINGER, Marion y HORCASITAS, Fernando (1982) *The Lienzo of Petlacala. A pictorial document from Guerrero, Mexico*. Philadelphia, The American Philosophical Society.
- PADDOCK, John (1966) "The Mixteca in early urban times". En: John Paddock (ed.) *Ancient Oaxaca*. Stanford, Stanford University Press: 174-199.
- (1993) "Lo ñuiñe antes de lo mixteca". *Yucunitzá*. (1): 11.
- (1994) "Eso de ñuiñe". *Agenda Cultural*. Semanario Dominical del Diario Noticias. 16.01.1994: 1-9.
- PDM (2008-2011) Plan de Desarrollo Municipal de Ixcamilpa de Guerrero, Puebla, 2008-2011 [en línea]. Puebla, Gobierno del Estado de Puebla – Consejería Jurídica del Ejecutivo Estatal de Puebla – Orden Jurídico Poblano. <http://compilacion.ordenjuridico.gob.mx/fichaOrdenamiento2.php?idArchivo=18635&ambito=> [5.06.2015].
- REYES, Antonio de los (1979 [1593]) *Arte en lengua mixteca*. Publicado por el Conde H. de Charencey. México, Casa de Pedro Balli.
- RINCON MAUTHER, Carlos (1995) "The ñuiñe codex from the colossal natural bridge on the Ndaxagua: An early pictographic text from the Coixtlahuaca basin". *Journal*. 1(2): 36-66.
- RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván (1999) *El patrón de asentamiento en la Mixteca Baja de Oaxaca: análisis del área de Tequixtepec-Chazumba*. Tesis de Arqueología. México, ENAH.
- (2008) "Los inicios de la escritura en la Mixteca". En: Maarten Jansen y Laura van Broekhoven (eds.) *Mixtec Writing and Society / Escritura de Ñuu Dzahui*. Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen Press: 109-144.
- RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván y MALBRÁN PORTO, América (2003-2006) "El caracol-trompeta del museo comunitario de Tepelmeme. Mixteca Alta, Oaxaca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. 49: 47-69.
- RODRÍGUEZ CANO, Laura (1996) *El sistema de escritura ñuiñe. Análisis del corpus de piedras grabadas de la zona de la Cañada en la Mixteca Baja, Oaxaca*. Tesis de Arqueología. México, ENAH.
- (1999a) "El calendario de 260 días en las inscripciones de estilo ñuiñe". *Cuadernos del Sur*. 14: 15-34.
- (1999b) *Suplemento no. 6 del Seminario Permanente de Iconografía: Estructuras glíficas en el sistema de escritura ñuiñe*. México, Dirección de Estudios de Antropología Social – INAH.
- (2008) "Pintura y epigrafía Ñuiñe en la Mixteca Baja, Oaxaca". En: Beatriz de la Fuente (coord.) *La pintura mural prehispánica en México. Tomo IV Oaxaca. Estudios*. México. IIE-UNAM: 705-739.
- (2013) "Inscripciones del Clásico Tardío en la Mixteca Guerrerense". *Itinerarios*. 18: 117-139.
- y ROSAS SALINAS, Rodolfo (2015) "Inscripciones y petrogramas de estilo Ñuiñe en San Miguel Ixtilán, Puebla". En: Reina Ortiz Escamilla (comp.) *El pasado lejano de la Mixteca*. Huajuapán de León, Universidad Tecnológica de la Mixteca: 63-94.

- SARMIENTO, Miguel Ángel (s.f.) *Plano de localización de los monumentos arqueológicos en la cumbre del cerro del Zapote. Distrito de Acatlán, Puebla 1 plano, 1 croquis, 12 fotos, 2 dibujos, 3 mapas*. Mecanuscrito, Tomo XCVII, Estado de Puebla, Varios (1919-1950), México, Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SELER, Eduard (1961) *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Tomo V*. Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt Graz.
- SELLEN T., Adam (2007) *El cielo compartido. Deidades y ancestros en las vasijas efigie zapotecas*. México, UNAM.
- SEP (1997) *Puebla. Monografía estatal*. México, Secretaría de Educación Pública.
- URCID SERRANO, Javier (1996) “¿Zapoteca o Ñuiñe?: Procedencia de una lápida grabada en el Museo Etnográfico de Frankfurt am Main”. *Mexicon*. 18(3): 50-56.
- (2001) *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Washington D.C., Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 34 – Dumbarton Oaks.
- VON WINNING, Hasso (1979) “Dos estelas en la Mixteca Baja del sur de Puebla”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. 13(49): 13-22.
- WINTER, Marcus (1991-92) “Ñuiñe: estilo y etnicidad”. *Notas Mesoamericanas*. 13: 147-161.
- (1994) “The Mixtec prior to the late Postclassic”. En: Henry B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.) *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*. California, Labyrinthos: 201-222.
- WINTER, Marcus y URCID, Javier (1990) “Una mandíbula humana grabada de la Sierra Mazateca, Oaxaca”. *Notas Mesoamericanas*. 12: 39-49.